



Naturgy. 175 años de compromiso con la energía y la sociedad

Autor: Pere-A. Fàbregas
Editorial: Naturgy Energy Group
 Planeta, Barcelona, 2018
Páginas: 433

El libro de Pere-A. Fàbregas, *Naturgy. 175 años de compromiso con la energía y la sociedad*, es la historia de una de las sociedades energéticas más relevantes de España, Europa y a nivel mundial. Esta afirmación se fundamenta en su prolonga trayectoria que comenzó con la fundación de la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas (La Catalana) en 1843 - seguramente es la empresa más longeva de nuestro país-, razón social que se ha modificado en varias ocasiones a lo largo de su existencia hasta denominarse hoy en día Naturgy.

Asimismo, por el volumen de su capital social y porque ha liderado la transformación del sector energético español: en España ha sido la introductora del gas en Barcelona (1842), inició la energía nuclear (1968), el suministro de gas natural (1969) y puso en marcha la primera central de ciclo combinado en Rota (2002). También ha desempeñado un papel muy importante en el ámbito de la electricidad.

El autor describe y analiza con maestría el devenir de esta emblemática sociedad. Lo hace en su doble faceta de historiador y como profundo conocedor de una empresa en la que desarrolló su actividad profesional desde 1965 a 2013 participando en la toma de decisiones. Al él los historiadores de la energía le agradecemos su encomiable labor como Director General de la Fundación Gas Natural, desde la que logró preservar el Archivo Histórico y creó el Museo del Gas de Sabadell. En definitiva, Fàbregas atesora un profundo conocimiento del sector gasista en particular, y del sector energético, en general, lo que le ha permitido abordar esta investigación, sólidamente fundamentada en un análisis exhaustivo y riguroso de las fuentes primarias conservadas en el mencionado archivo. A mi modo de ver, entre las fortalezas de esta obra sobresalen: 1ª. Su capacidad para examinar los procesos en el largo plazo, en especial los cambios en la estrategia empresarial; y, 2ª. Su análisis sobre la contribución de los hombres que la han liderado como gestores y técnicos.

El libro, siguiendo un enfoque cronológico, diferencia 11 periodos cada uno de ellos a modo de capítulo. En el primer periodo, desde 1826 a 1842, examina los orígenes del gas en España y, en particular, en Barcelona, ya que en ese año Charles Lebon y socios catalanes, entre los que destacó la familia Gil, lograron llevar por primera vez a España el alumbrado público de manera continuada a Las Ramblas. Un año después constituyeron la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas.

El segundo se detiene en los primeros años de historia de la empresa hasta 1854, con especial atención a los fundadores, accionistas y su gerente José Gil. El tercero comprende desde 1855 hasta 1890. En esos años la empresa se expandió a otras ciudades y compitió con su antiguo socio Charles Lebon por el mercado barcelonés. Asimismo, examina la contribución al sector gasista y a la compañía de José Mansana Dordán y su hijo José Mansana i Terrés, ambos desempeñaron la responsabilidad de administradores generales de La Catalana.

El cuarto, de 1890 a 1910, aborda el inicio de la electricidad en España como actividad industrial, con la consiguiente competencia para la Sociedad Catalana que hizo necesaria la alianza con la empresa fundada por Charles Lebon, Lebon et Cie (1847), mediante la creación al 50% de La Central Catalana de Electricidad en 1896.

El quinto comprende desde 1911 a 1920, años en los que se intensificó la competencia por parte de las grandes

hidroeléctricas en Cataluña. A diferencia de lo que sucedió con otras gasistas españolas, La Catalana realizó fortísimas inversiones en el sector hidroeléctrico para la construcción de grandes obras, un giro hacia la electricidad que se materializó en la adquisición de la parte de Lebon et Cie de la Central Catalana de Electricidad y en el cambio de denominación, desde 1912 se llamó Catalana de Gas y Electricidad. Este giro lo hizo en unos años complicados como fueron los de la Gran Guerra y la postguerra, lo que sumado al elevado endeudamiento que conllevó, la pusieron en una situación comprometida.

El sexto abarca los años 1921-1955, definidos por el autor como “De la electricidad al gas, vuelta a la electricidad y regreso al gas”. El retorno al gas se realizó en 1923 con la compra de los activos de gas de Lebon et Cie en Barcelona, lo que llevó a la sociedad a centrarse en esa actividad, por lo que arrendó su negocio eléctrico a la Cooperativa de Fluido Eléctrico en 1928. A partir de 1936, con el estallido de la Guerra Civil, comenzaron tiempos difíciles, por la división de activos. La fábrica de Sevilla quedó en el bando nacional, es decir, controlada por el Consejo de Administración y la Dirección de la empresa, las de Barcelona en el republicano. En esta zona sus instalaciones quedaron bajo el control obrero, encuadradas en los Servicios Unificados de Gas de Cataluña, controlados por la Confederación Nacional del Trabajo. A finales de 1937 la Generalitat nombró una comisión interventora y en mayo de 1938 el Gobierno central

decidió gestionar las gasistas, lo que afectó a Catalana de Gas y Electricidad. Fàbregas también analiza las dificultades de la postguerra por la falta de carbón para producir gas. Así como una nueva vuelta de la compañía hacia la electricidad en torno a 1945. El séptimo comprende desde 1955 a 1978, son los años de la transición del gas ciudad al gas natural, un proceso que fue liderado por Pere Duran, nombrado presidente de la sociedad en 1965. Ese mismo año Catalana de Gas y Electricidad fundó Gas Natural S.A. con la finalidad de importar gas natural de Libia y construir una planta de regasificación en el puerto de Barcelona, y una red de comercialización en la zona. Fàbregas analiza la estrategia seguida para llevar el gas natural a España, propósito al que se opusieron CAMPSA y Butano que esgrimían que el gas natural era un producto del Monopolio de Petróleos, y, por tanto, no podía quedar en manos privadas. En 1969 llegó el primer buque metanero con gas natural a Barcelona. Pese a ello, la lucha persistió, al respecto destaca la creación de la Empresa Nacional de Gas S.A. (Enagás) en 1972 por el Instituto Nacional de Industrial como único accionista con la finalidad de adquirir gas natural, construir y explotar gasoductos, redes secundarias y venta directa a los consumidores, si no hubiese oferta privada. Un año después Gas Natural S.A. cedió a Enagás la planta de gas natural de Barcelona y los contratos de suministro suscritos con Libia y Argelia, y a Catalana de Gas y Electricidad los abonados industriales

y las redes de transporte y distribución que llevaban el gas a su clientela. También se acordó que Catalana de Gas compraría el gas natural a Enagás (1975).

El octavo se refiere a los años de 1975 a 1990. El esfuerzo financiero necesario para el desarrollo del gas natural obligó a Catalana de Gas a abandonar el sector eléctrico. A comienzos de este periodo el desarrollo del gas natural fuera de Cataluña era inexistente, sus esfuerzos se dirigieron a gasificar España. En este sentido, participó activamente en El Protocolo de Intenciones para el Desarrollo del Gas en España, suscrito por el Gobierno y las empresas gasistas en 1985 para promover su extensión. En 1987 Catalana de Gas y Electricidad cambió razón social por la de Catalana de Gas. Poco después entraron nuevos accionistas. En 1990 solo cuatro de ellos controlaban el 61% de su capital (La Caixa, grupo Repsol -los más relevantes-, seguidos de British Gas y Sociedad General de Aguas de Barcelona), es decir, la mayoría estaba en manos de capital español.

El noveno comienza en 1991 con la fusión por absorción de Catalana de Gas sobre Gas Madrid para lo que se constituyó Gas Natural SDG S.A. Pocos años antes, en 1987, Gas Madrid había empezado a llevar el gas natural a la capital. La década de los 1990 convirtió a Gas Natural en una multinacional ya que empezó a tener actividad en diversos países sudamericanos. Además, pudo crecer en España ya que las pérdidas acumuladas de Enagás llevaron a su

privatización que pasó a ser controlada por Gas Natural. Sin embargo, a partir de 1998 empezó una nueva etapa caracterizada por el inicio de la liberalización del sector, y, por tanto, de obligada desinversión en Enagás. A principios de este siglo, la sociedad apostó por los ciclos combinados, tecnología que permite producir electricidad con gas natural, es decir, retornó a la electricidad. También hubo intentos fracasados por hacerse con empresas como Iberdrola o Endesa.

El décimo abarca desde 2009 a 2016. En 2009 Gas Natural se hizo con el control de la eléctrica Unión Fenosa que dio lugar a Gas Natural Fenosa, al reunir a la principal empresa de gas natural en España, el cuarto operador de gas natural licuado del mundo y la tercera eléctrica española. De esta manera, se pasó de estar presente en 9 países a 22.

El último, comprende desde 2016 a 2018, marcado por la entrada de nuevos accionistas. En septiembre de 2016 la Caixa y Repsol se desprendieron de parte de su capital en Gas Natural Fenosa a favor de Global Infrastructure Partners, un gestor de fondos de infraestructuras con sede en Estados Unidos que se hizo con el 20% del capital. A comienzos de 2018, hubo más cambios en el capital con la salida de Repsol, que quedó repartido: el 24,4% para CriteriaCaixa, el 20,1% Rioja Bidco controlada por Capital Partners -dedicada al asesoramiento de inversiones- y la Corporación Financiera ALBA del Grupo March, el 20% Global Infrastructure Partners, el 4% Sonatrach y el 31,5% *free-float*. En

junio de ese mismo año, para afrontar la nueva etapa, Gas Natural tomó su actual denominación Naturgy Energy Group S.A.

El libro termina con un Apéndice que recoge información muy útil sobre el capital de la empresa, acciones, clientes, información económica y bursátil, sus ejecutivos y estadísticas del sector del gas natural.

En definitiva, se trata de una obra fundamental para comprender el devenir de la historia energética española, en particular del gas y la electricidad en los últimos 175 años, está llamada a convertirse en un referente para los estudiosos de la energía en nuestro país.

Mercedes Fernández-Paradas
Universidad de Málaga